

II Declaración al pueblo de Chile y a todas sus organizaciones intransigentes Comité 119. Santiago, septiembre de 1998

1.- Las clases dominantes se han propuesto finalizar el presente siglo enterrando definitivamente en el olvido 25 años de luchas populares y borrando de la memoria del pueblo la valentía, la consecuencia y la conciencia política de miles de hombres y mujeres que combatieron por una patria popular enfrentando sin vacilaciones la muerte, la desaparición, la tortura, el encarcelamiento y muchas veces también la incompreensión de muchos.

Con este propósito el gobierno y la jerarquía de la Iglesia Católica han tomado la iniciativa de impulsar lo que El Mercurio (martes 25 de agosto) denomina como **"operación de ingeniería política para llegar al 2000 con el país reconciliado"** y que no es más que una sucia negociación en que participan los altos mandos de las FFAA, ministros de la Corte Suprema, políticos oficialistas y de derecha y cuenta con la complicidad ideológica de casi todos los medios de comunicación y el beneplácito del empresariado y las transnacionales.

Es decir, todos los enemigos del pueblo embarcados en una maniobra negociada y de largo alcance que busca por sobre todo **garantizar la estabilidad de la dominación capitalista**, manifestada hoy en la forma del actual régimen democrático y su institucionalidad. Así, la manoseada idea de "reconciliación" pasaría a ser el broche de oro de la "transición", que tantos desvelos ha costado a los políticos de la Concertación estos ocho años y que a pesar de todo ha logrado mantener despistados a muchos ingenuos que creyeron en ella.

El propósito más urgente de esta negociación es terminar de una vez por todas con cualquier cuestionamiento hacia las FFAA y todas las instituciones represivas por el trabajo sucio que realizaron al servicio del capital durante la dictadura pasada y así legitimar a futuro su condición de pilar fundamental de la actual institucionalidad capitalista.

2.- El Comité 119, que nace con la idea de rescatar el ejemplo y el compromiso revolucionario de los 119 compañeros y compañeras desaparecidas en el contexto de la siniestra operación Colombo el año 1975, considera un deber denunciar y combatir con decisión esta nueva operación, quizá más sutil pero igualmente perversa y brutal. Por ello convoca a todas las organizaciones populares intransigentes y al pueblo en general a enfrentar con mucha decisión y claridad este intento solapado que busca negar nuestras aspiraciones de justicia y consagrar la impunidad no sólo de un conjunto de generales, sino la de toda la clase capitalista. La necesidad de fortalecer una **visión revolucionaria** en torno al tema de la justicia y la impunidad es una condición necesaria y urgente para avanzar en la construcción de una patria libre y popular. Hoy, cuando en algunos sectores populares reina bastante confusión frente a la palabrería de los políticos y de los curas reaccionarios, se hace imperioso desenmascarar los intereses de clase

que se ocultan tras los conceptos y propuestas en juego, junto con profundizar y clarificar nuestra propia propuesta revolucionaria proyectando los intereses, valores y sueños de todo un pueblo.

Con esa perspectiva y en el contexto de la negociación en curso, el Comité 119 precisa su visión frente a algunos hechos:

A.- La "reconciliación" es un concepto ideológico que encubre la realidad de la lucha de clases. Ni las FFAA, ni la clase capitalista en su conjunto, nunca han estado "conciliadas" con los trabajadores, con los marginados y sus organizaciones de clase, menos ahora que se exacerba la rapiña y la explotación del modelo neoliberal. Malamente podrían entonces "re-conciliarse". Por ello resulta ridícula y falaz la insinuación que hacen dirigentes del PS y el PPD en el sentido de que la renovación del alto mando del Ejército y las otras ramas significará un cambio de su condición de enemigos del pueblo. También Aylwin, al pedir "gestos" a los criminales para facilitar la "reconciliación", busca con su hipocresía natural, negar la esencia de clase del poder militar burgués.

La jerarquía de la Iglesia, cuando habla de "reconciliación" no hace más que desplegar su astucia milenaria pretendiendo encubrir bajo un manto de bondad cristiana la explotación, la marginación y los crímenes de la clase capitalista. El Comité 119 reafirma su consigna **¡NI PERDÓN NI OLVIDO!**

El pueblo no debe engañarse con el activo papel jugado por la Iglesia durante la dictadura contra la represión, pues debemos tener en claro que su jerarquía, al margen de toda consideración ética, siempre se mantuvo fiel a una postura política favorable a los intereses últimos de los poderosos, que veía mejor protegidos en un régimen democrático como el actual. Por ello criticó y desvalorizó sistemáticamente las luchas radicales emprendidas por los sectores populares, de cuyo seno justamente surgieron los miles de dirigentes y combatientes populares asesinados y desaparecidos.

B.- Desde la perspectiva de la patria popular que estamos empeñados en construir, la justicia no puede reducirse a la simple y casi siempre engañosa exigencia de respeto de tratados internacionales o normas legales. Como pueblo no nos basta la anulación o derogación de la ley de amnistía o cualquier otra, la referencia a la Declaración Universal de DDHH, el "respeto" al Estado de Derecho, ni menos la resolución de uno u otro "caso emblemático" como por ahí se postula. La justicia es un asunto vital de los explotados y marginados en su lucha revolucionaria por la liberación y debemos enfrentarla con esa ambición.

Tampoco creemos, como postulan sectores políticos de la izquierda tradicional y organizaciones institucionalizadas de derechos humanos, que la actual democracia puede ser "mejorada" o "profundizada" para terminar con la impunidad y hacer justicia. Por el contrario, esta democracia de los ricos, como fruto acabado de los esfuerzos del régimen militar, es hoy por hoy la mejor garantía para la continuidad del sistema capitalista en Chile. Sólo a modo de ejemplo recordamos que justamente dentro de esta institucionalidad se creó la Oficina de Seguridad Pública -la nueva CNI-, se mantiene encarcelados a casi un centenar de prisioneras y prisioneros políticos, se persigue y asesina a combatientes revolucionarios en las calles y se reprime las luchas emprendidas por mapuches, trabajadores y estudiantes, en especial las más radicalizadas y concientes.

En verdad, sólo el triunfo de la revolución significará el término real de la impunidad y sentará las bases para una justicia verdadera. Cualquier otra cosa serán cambios para que nada cambie.

C.- La negociación, aunque negada por la Iglesia y el gobierno, sigue su marcha. Mientras se continúa machacando el discurso de la "reconciliación" se mantienen las "reuniones reservadas" y los acuerdos secretos. Por otro lado el acuerdo Pinochet-Zaldívar pasó a ser el primer paso formal de la negociación, en el plano político, detrás del cual han comenzado a alinearse todas las fuerzas políticas y militares involucradas. Todo ello metido además en el circo electoral que ya abrió sus puertas, con payasos oficialistas, de derecha y unos pocos despistados. En ese contexto, dirigentes del PS lanzando los gritos hipócritas típicos del traidor sorprendido, se oponen a una eventual ley de punto final y exigen la ratificación de ciertos tratados internacionales. Al parecer, fue lo único que se les ocurrió para demostrar su consecuencia. En todo caso sólo nos permitimos recordarles a esos dirigentes el rol clave que jugaron en la conformación de la "Oficina" y la responsabilidad directa que les cabe en la muerte y encarcelamiento de revolucionarios estos últimos años.

D.- Respecto de las Agrupaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos y de Ejecutados Políticos, en base a todo el respeto que nos merece la larga y perseverante lucha que llevaron prácticamente solas durante los tiempos más difíciles de la represión dictatorial, y al mérito indiscutido de haber contribuido en grado importante a mantener viva la exigencia de justicia en Chile, creemos necesario hacer una crítica fraternal a las apreciaciones políticas que han regido su accionar y su discurso, lo que ha sido aprovechado por los gobiernos de la Concertación para legitimar en medida importante su política conciliadora con los criminales. Su firme decisión de oponerse a cualquier ley de punto final se ve debilitada por su apoyo manifestado a ciertos personeros de gobierno y por su ingenua creencia de que las FFAA podrían cambiar su carácter con la salida y enjuiciamiento de determinados oficiales culpables.

E.- En relación a las organizaciones institucionalizadas de derechos humanos, el panorama también es confuso. En general están presididas por militantes de partidos oficialistas. Su compromiso con el actual régimen y su rechazo explícito a las posturas revolucionarias que sostienen la necesidad de un cambio social radical como condición indispensable para terminar con la impunidad, las sitúa lejanas a los intereses populares. Con su discurso y práctica, han reducido un asunto vital para el pueblo, como es el tema de la justicia, a un tema propio de abogados leguleyos, de querellas confiadas a un poder judicial clasista e históricamente corrupto. Ese ha sido su mundo rasca, alejadas totalmente del pueblo y sus luchas. Por ello no han tenido empacho en participar de reuniones reservadas, de respaldar al sistema democrático burgués y a negar un apoyo oportuno y comprometido a los prisioneros y prisioneras políticas.

Finalmente el Comité 119 reitera su llamado a todas las organizaciones intransigentes a enfrentar con decisión y fuerza la sucia maniobra de impunidad y legitimación de los crímenes que la clase dominante ha cometido estos últimos 25 años. La justicia es un requisito concreto e ineludible para la construcción de la patria libre, popular y socialista que nacerá sobre las cenizas del actual capitalismo. Necesitamos liberarnos de conceptos útiles a los poderosos, muchas veces elaborados por la insitucionalidad internacional del capitalismo, y construir los nuestros en base a nuestros valores, principios e intereses de clase. Combatir la impunidad, luchar por la libertad de todos los prisioneros y prisioneras políticas, desenmascarar esta democracia de los ricos, combatir a los criminales sea que estén vestidos de uniforme o de terno, sean de ayer o de hoy, son pasos concretos para avanzar en la senda de la revolución.

COMITÉ 119
MEMORIA, CONCIENCIA, JUSTICIA.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

